

RECORRIDO EMOCIONAL DEL BIBLIOBÚS DE MÁLAGA.

Por, José de la Torre Olid

Caravana que siembra y recoge sueños y conocimientos. Recorriendo paisajes de Málaga, junto al mar, por los valles, escalando los montes. Málaga del Sur, del Sol y con sabor a sal. Recorriendo la periferia, entre la urbe y el orbe, entre el orden desordenado y el caos, entre el cielo y la tierra. Desde todos los caminos “siempre en mis ojos, ciudad de mis días marinos”, como diría Aleixandre.

Los **Lunes** nos adentramos por la **Ribera del Río Campanillas**. Cinco años de itinerancia por las mismas estaciones, viendo crecer a los más pequeños y pintar canas a los mayores. Cincuenta mil kilómetros de historia por las mismas calles y barriadas, las mismas caras, que se mantienen fieles a su cita una semana y otra. Y continuamente caras nuevas. Sólo el último mes de marzo se han inscrito cuarenta y seis nuevos amigos/usuarios. En la Huertecilla Mañas primera marabunta de la semana, sobretodo madres e hijos, que mientras nos esperan hacen tiempo en el parque infantil. En Colmenarejo la Escuela de Adultos cuenta con la llegada del Bibliobús. Y en Castañetas nos espera toda una Escuela de Calle.

Los **Martes** serpenteamos a primera hora por los **Montes de Málaga**. El Cuaderno de Bitácora no deja de recoger pequeñas historias inesperadas, que surgen espontáneamente. En el paraje de Olías, mientras muchos duermen la siesta otros nos hacen la visita. Y a media tarde cruzamos toda Málaga buscando el antiguo **Camino Real de Mazas**, una zona residencial aislada, con muchas soledades, que también acuden a decirnos buenas tardes y algo más. Aquí algunos y algunas ya han exprimido todos los fondos y buscan desesperadamente un autor desconocido por las estanterías. Catorce visitas en cada ciclo hebdomadario, la vuelta a cada semana por catorce mundos. Viaje sin retorno y cuyo destino es concreto pero siempre efímero. Comprobando que el mundo es redondo por todos los costados

El ecuador **Miércoles** nos toca por la **Desembocadura del Río Guadalhorce**. El autobús, a veces con ruedas, a veces con alas, casi se conduce solo. Miguel lo tiene bien domesticado desde el primer día. Miguel, al volante, es el señor de la Expedición, y maestro de los que vamos haciéndonos cargo del proyecto. Él conoce a los casi mil trescientos lectores por su nombre. Con él no es difícil que se cree en cada puerto una “tertulia de vieja sabiduría”. Al menos seis mil ochocientos pares de zapatos subieron los tres peldaños de la entrada durante el año 2006. En **Guadalmar** la puerta del colegio es un hervidero y los sesenta minutos establecidos son insuficientes. En **San Julián**, algo más tranquilos, ordenamos los efectos de la tormenta anterior. Y a la caída de la tarde, en **San Isidro** nos cuentan que el aeropuerto se come sus casas este mismo año y que tenemos que empezar a despedirnos.

Los **Jueves** buscamos la **Ruta Oriental del Palo**. Los pasajeros no se cansan del viaje. Se acomodan en las estanterías bien ordenados y apretujaditos. Son grandes y pequeños genios de todos los tiempos que nos acompañan gustosamente. Cargados con lo mejor de su equipaje dentro de las limitaciones del espacio: cuatro mil quinientos ejemplares en catálogo. En **La Araña**, junto al mar, hacemos de guardería mientras la madre vuelve a su casa a preparar la merienda. Después aparcamos en **Jarazmín**, otro rincón perdido de urbanismo inacabado, pero donde nuestros mejores “clientes” son un adolescente inglés y una octogenaria argentina, que parece que allí han descubierto su paraíso. Y la puesta del sol la vemos en **La Mosca**, en las angosturas del Arroyo Jaboneros, donde volvemos a preguntarnos; ¿pero esto es Málaga? Tan cerca, pero tan lejos.

Y finalmente, los **Viernes**, subimos al **Puerto de la Torre**, puerta de los verdiales. Después al **Viso** y por último **El Tarajal**, el atracón del remate. Casi no llegamos a la cochera para cerrar la semana. Como aves migratorias que vienen, y se van pero para volver. El Tiempo vuela. Otra vez es viernes.